



3. Cuando amanece, vientos inquietos se cuelan en mi habitación haciendo que se formen pequeñas protuberancias en mis brazos. No tengo más remedio que despertar de mi sueño. El brillante reflejo causado por la sustancia blanca y esponjosa que cubre mi patio trasero me obliga a entrecerrar los ojos, mientras abro las cortinas de la ventana. Los chillidos y las risas apagadas de los niños juguetones de la puerta de al lado llaman mi atención. Me apresuro a bajar las escaleras para ponerme mi equipo, y salgo corriendo al frío intenso para unirme a ellos. Pero después de jugar durante una hora, me convengo de volver a entrar. El aire enérgico que me agarra los pulmones y el entumecimiento de los dedos de los pies en las botas han ganado. Pero el delicioso aroma del chocolate caliente de mamá me reconforta. Es calmante mientras se derrite en mi garganta y sabe a gloria en mis labios.

4. El clima del exterior está cambiando ahora que ha llegado el otoño.